

E ENTREVISTA. MÓNICA SEPÚLVEDA, presidenta de la junta de vecinos del poblado que se incendió en 2017:

“En Santa Olga aún estamos con el velorio, todavía no hacemos el funeral”

RECONSTRUCCIÓN. La histórica dirigente vecinal sostiene que podrán dejar atrás la pesadilla cuando regrese el último vecino y se terminen las obras comprometidas en la reconstrucción.

Redacción /M.M.
 cronica@cronicachillan.cl

La noche del 25 de enero de 2017 no se olvida en Santa Olga. Han transcurrido más de 7 años del incendio forestal que pasada la medianoche arrasó con este poblado de Constitución, en la región del Maule, y la pesadilla sigue latente. Es una herida que se mantiene abierta, pese a los avances en materia de reconstrucción. “Estamos aún con el proceso del velorio. El funeral todavía no se ha hecho en Santa Olga. No se ha hecho el entierro completo, hasta que llegue el último vecino y se termine el último proyecto también”, dice Mónica Sepúlveda, histórica dirigente vecinal de Santa Olga, además de una comprometida integrante del comité de la Red de Prevención Comunitaria, entidad que trabaja con más de 5.000 vecinos en la prevención de incendios.

“Estamos todavía masticando este sabor amargo. Y tenemos que esperar. Yo creo que cuando ya no quede ningún vecino afuera, cuando ya esté todo como corresponde, saneado, la plaza, calles, veredas, la sede del adulto mayor, ahí creo que va a ser el funeral”, insiste la vecina también presidente del Sindicato de FERIA Emprendedores Esperanza.

En cuestión de minutos de esa terrible madrugada, Santa Olga y los villorrios aledaños Los Aromos y Altos de Morán, quedaron convertidos en cenizas. Los vecinos habían evacuado la noche anterior, rumbo a la ciudad de Constitución -distante unos 15 kilómetros-, ante el inminente arribo del fuego en un siniestro conocido como “tormenta de fuego” y que cambió para siempre la historia del país en materia de desastres y emergencias. Se empezó a hablar de los incendios de sexta generación.

El incendio llamado también “Las Máquinas” arrasó con 185 mil hectáreas de vegetación nativa y bosques producti-



LA VECINA JUNTO AL PRESIDENTE GABRIEL BORIC.

vos y terminó con la vida de un vecino, bombero, carabineros.

Fiel a su estilo franco y directo, la vecina Mónica sostiene que el proceso post incendio de Santa Olga y alrededores no ha terminado. “Hemos estado trabajando y nos falta mucho. Nos damos cuenta que nos falta todavía. Nos falta que lleguen vecinos, nos falta el tema de la plaza, nos falta la vereda, nos falta el trabajo. Definitivamente es como algo de nunca terminar”, dice, agregando que, por lo mismo, la Mesa de Reconstrucción en la que participan vecinos, autoridades y representantes de distintas entidades públicas y privadas, ha seguido funcionando durante estos siete años.

“Fuimos conocidos mundialmente, jamás habíamos pensado estar en las pantallas de ningún canal extranjero, pero aparecimos. Mire que justo aparecer por una desgracia, cuando lo ideal sería aparecer por algo bonito, algo bueno”, dice. Fue hace justo un año cuando estuvo con el Presidente Gabriel Boric en el marco del lanzamiento de la temporada 2024.

Mónica es una mujer resiliente. De empuje y sobre todo de mucho optimismo. A sus 59 años -y no tiene problema en decir su edad- le ha to-



DESDE LA DESGRACIAS ESTE DIRIGENTE SACA FUERZA Y EMPUJE.

cado duro, especialmente en el último tiempo.

“Lamento haber perdido los recuerdos. Los recuerdos de mi madre. Hoy día también perdí a mi papá después del incendio. Perdí a mi otra hermana hace poco. Entonces, uno dice, si no hubiera sido el incendio, a lo mejor ella estaría trabajando, no se habría enfermado, mi papá no se habría enfermado, no se habría perdido muchas cosas. Entonces, yo creo que todo eso te duele. Todo eso todavía afecta”, señala con un dejo de tristeza, y a lo que se suma todo lo material -viviendas, negocio- pero -aclara- “a lo material no

me aferro, porque todos los días uno va sacando algo nuevo. Sí me aferro a esto de perder seres queridos”.

Cuando se le pregunta cómo se puso de pie luego de la catástrofe, no duda un segundo en responder que “con la ayuda de todos, de mis amigas, de las dirigentas, de la gente que llegaba, de ese apretón de mano, de mi pareja, que hoy es mi esposo. Todo te da fuerza, todo. El saber que está Santa Olga ahí, que está quemado, y que de alguna manera tiene que levantarse también, te da fuerza”.

En Santa Olga y alrededores, actualmente residen entre 4

mil y 5 mil vecinos, casi la misma cantidad que antes del incendio, y si bien es evidente que hoy tienen mejores condiciones de vida, con alcantarillado, suficiente agua potable, viviendas de construcción sólida, calles pavimentadas, un nuevo establecimiento educacional, parque y cancha de fútbol, Mónica confiesa que de todos modos se extraña la Santa Olga antigua, la que nació en la década del 60 como un asentamiento especialmente de trabajadores forestales.

“Adultos mayores nos quedan pocos, se han ido mucho en el camino. Yo creo que por pena, por un tema de volver a acostumbrarse al lugar donde llegaron, les afectó. Nosotros todavía queremos ir a Santa Olga antigua. A esa con tierra, con barro, con todo, pero la queremos. Queríamos esa plaza donde nos juntábamos, a donde se iban los viejitos a chacharear un rato. Y ya no está. Hoy día hay cemento y eso cambió, porque nosotros somos de tierra, de poner las patitas en la tierra, de todas esas cosas”, señala con un dejo de nostalgia.

Es más, indica que “están las ganas de seguir, estar ahí el día a día, el haberse quedado en Santa Olga, demuestra que el cariño es más grande por su entorno, por su lugar, que cualquier otra cosa”.

Pese a todo Mónica Sepúlveda es una mujer con sentido del humor. Junto a otras integrantes del comité de Santa Olga, perteneciente a la Red de Prevención Comunitaria, hoy es una embajadora de la prevención de incendios. Es una labor que parte desde la casa, que luego se multiplica casa a casa donde se va concientizando, identificando y mitigando riesgos asociados a la amenaza de un nuevo incendio, y trabajando articuladamente con organismos públicos y empresas privadas, especialmente forestales y eléctricas. La tarea pendiente es terminar un cordón de protección alrededor de Santa Olga. **CS**